

—La Junta directiva del Colegio Notarial del territorio de Barcelona ha observado que en muchas legalizaciones por un solo notario se ha dejado de poner el sello del Colegio, con notoria infracción de lo que está mandado, y con este motivo ha dirigido una circular á los señores colegiados recordándoles la obligación que tienen de usar dicho sello, advirtiéndoles que estará á la mira y corregirá disciplinariamente toda infracción que se cometa en este sentido.

—El señor Alcalde popular de esta capital salió ayer para Figueras, quedando encargado de la presidencia del Municipio el señor alcalde segundo D. Santiago Soler.

—Parece que la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País trasladará sus oficinas al local que ocupaba en la Casa Lonja el Tribunal de Comercio, pudiendo disponer del gran salon del piso principal para las sesiones públicas que celebre. En el segundo piso del palacio de la Diputación provincial, donde antes se hallaban dichas oficinas de la Sociedad Económica, se establecerán las de la Diputación.

—Ayer fué conducido á las Casas Consistoriales un sugeto acusado de haber robado un reloj á un caballero que se hallaba en la Rambla de Capuchinos.

—Varios amigos particulares de los señores D. Victor Balaguer, D. Antonio Ferratjes y don Eduardo Maluquer, diputados á Córtes electos por las circunscripciones de Manresa y Vich, les obsequiaron ayer con una comida en la fonda Peninsular.

—Por causa de una perra riñeron ayer dos sugetos en la calle de Amalia. Parece que uno de ellos quedó herido, aunque no de gravedad.

—La Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, deseando honrar la memoria del malogrado socio D. Antonio Rispa, acordó en sesión de anteayer que D. Odon Fonoll, socio honorario de la misma, leyera en la próxima sesión pública un elogio fúnebre del que fué digno director de la Escuela de sordo-mudos de esta ciudad.

—Dice el *Ampurdanés*:

«El día 29, á eso de las siete de la noche, al retirarse á su casa, sita en el barrio de Lavall, término de Llers, uno de los secretarios escrutadores de la mesa de esta última población, se vió á punto de ser víctima de la barbarie de algunos malvados que le dispararon un tiro casi á quemarropa, pasándole el proyectil muy cerca de la cabeza. El acometido, llamado Lamberto Arolas y Recasens, se libró milagrosamente, con el consiguiente susto, de aquella emboscada. Sabemos que se ha dado ya parte del hecho al teniente de alcalde de Llers.»

— Esta noche á las siete y media da su tercer concierto don Julian Arcas en la casa de los Comunes depósitos, calle de la Ciudad, núm. 1, primer piso. Las entradas se despachan en la porteria de la misma.

**** PARA-RAYOS.** Construcción y colocación por el Sr. *Corrons*, Rambla acera Liceo, 12.

**** BARBIER BERGERON, DENTISTA,** recibe de 9 á 4.—Plaza del Teatro, 6, p. 1.

**** PAPEL PERSA.**—V.º R. PARIS.—Único legítimo papel persa premiado con *MEDALLA* en la Esp. Univ. 1867.—Depósito esclusivo en España, Barcelona, Asalto, 12.

**** VAPORES CORREOS DE A. LOPEZ Y C.ª**—La carga para Puerto Rico y la Habana que ha de salir de este puerto en el vapor del 7 de febrero, debe estar *irremisiblemente* en el muelle por todo el día 5 del mismo.

**** VAPOR MARIA,** para la Habana directamente. (Véase el anuncio.)

**** VAPORES SEVILLANOS con itinerario fijo.**—El vapor DARRO, que debía verificar su salida el 31 de enero la hará el día 2 de febrero, á las ocho de la mañana, por causa del mal tiempo.

VIAJE EXTRAORDINARIO.—El vapor GENIL, su capitán D. José Nuchera, saldrá para Sevilla y escalas el día 4 de febrero, á las ocho de la mañana, admitiendo carga y pasajeros.

Se despachan por los Sres. Busanya y C.ª, Dormitorio San Francisco, n. 6.

LA LIBERTAD EN ESPAÑA.

I.

Hace medio siglo que España se agita en luchas sangrientas, en debates mas ó menos apasionados, y gasta su tiempo y sus fuerzas en ensayos de todo género y siempre costosos para aclimatar la libertad en nuestro suelo; y la libertad no da frutos sazona-

dos, ni siquiera echa raíces como si la tierra no quisiera abrirle su seno para alimentarla ó la atmósfera le negara sus elementos vitales.—¿Cuál debe ser la causa de este visible y desconsolador fenómeno?

Liberales por tradición de familia, por amor á la justicia, por espíritu de equidad, por sentimiento de la propia dignidad, por convicción nacida del estudio del derecho y de la historia, con mucha frecuencia, impulsados por el amor patrio, nos hemos planteado este problema de harto difícil solución cuando se la busca con razón serena y no apelando al procedimiento sencillísimo, pero siempre falaz, que emplean los que se dejan dominar por la embriaguez de las pasiones de partido.—Nuestras meditaciones sobre esta interesante y árdua materia nos han llevado á una conclusión, y es: que, en España, la libertad no se ha aclimatado por falta de liberales que la cultiven.

El general Prim, en una carta dirigida á Mr. Emilio de Girardin, decía: «para establecer una república son menester republicanos.» Y nosotros, á nuestra vez, decimos: «para establecer la libertad son menester liberales.»

¿Por qué no hubo, en España, liberales en número suficiente para aclimatar la libertad, acreditándola?—Estamos seguros de que esta pregunta hallará contestaciones repentinas, breves y categóricas, pero contradictorias, en los que, llevados por el espíritu de partido ó padeciendo un vicio del entendimiento producido por la ignorancia, buscan la razón de los hechos en el encadenamiento de causas únicas. Así se va á parar al *post hoc, ergo propter hoc*; así se halla la causa de las malas cosechas ó de las guerras en la aparición de los cometas.

A nuestro juicio son varias las causas—históricas, étnicas, climatológicas—que han contribuido á privar á la mayoría de los españoles, á la mayoría de los que se titularon liberales, de la inteligencia y la conciencia de los deberes que este título les imponía; pero ni nuestras fuerzas alcanzan á determinar bien estas causas, ni importa el inquirirlas para desenvolver el tema que hoy nos hemos propuesto demostrar.

II.

Son muchas las definiciones que se han hecho de la libertad; y son tantas, porque la libertad no se define. No obstante, creemos que lo que puede dar una idea mas clara de la libertad, una idea mas sencilla y mas al alcance de todos, es igualarla á la caridad, pues que al fin y al cabo no es sino la caridad aplicada á las relaciones sociales y políticas de los hombres entre sí. Dada esta interpretación, que refleja el espíritu de todas las definiciones, el verdadero liberalismo consiste, como dice el P. Gratry, en «no hacer á los demás lo que no queremos que se nos haga á nosotros.»

Nuestros liberales, ¿han arreglado su conducta á estos principios? Ahí está la historia para decirnos que siempre han seguido un camino opuesto al que les trazaban sus principios; que siempre han tratado á los demás enteramente al contrario de como deseaban ser tratados.—Verdad es que sus adversarios, que se atribuían el monopolio de los principios religiosos del catolicismo, hacían también lo contrario de lo que les mandaban los preceptos de la caridad evangélica; y de aquí nació una guerra de esterminio, una guerra propia de las hordas salvajes, sostenida por unos á nombre de la civilización que escarnecían, y por otros á nombre de la religión que ofendían. Y en pleno siglo decimo nono, España, considerada como pueblo africano, tuvo que pasar por la vergüenza de que una nación civilizada, Inglaterra, le impusiera el tratado de lord Elliot que, si no puso término á aquellas escenas de horror y esterminio, las hizo menos frecuentes y bárbaras.

III.

El estudio de la guerra civil dinástica en los historiadores de los dos bandos y nuestras investigaciones particulares nos tienen plena é íntimamente convencidos de que aquella terrible lucha fratricida hubiera quedado muy circunscrita y habría sido de corta duración á haber los liberales conformedo sus actos á sus principios. Siguiendo página por página aquella historia, hallaremos que cada aumento de fuerza y cada triunfo del bando absolutista corresponden á actos de arbitrariedad, de despotismo, de injusticia del bando liberal. Es que hay una ley superior á la voluntad y á las pasiones humanas que castiga á los partidos esterilizando sus esfuerzos, repercutiéndolos contra sus autores, siempre que se emplean medios que contradicen los fines. No se va á la civilización por la barbaria, no se va á la humanidad por la inhumanidad, no se va á la justicia por la injusticia, no se va á la libertad por el despotismo.

Decía, en 1836, un escritor nada sospechoso para los liberales, el general D. Evaristo

San Miguel (1), que el grande error de los liberales habia sido el no considerar que «las nueve décimas partes de la nacion» no eran partidarias de las nuevas instituciones. En otro escrito del mismo autor, publicado un año despues (2), reconoce que la masa del pueblo español es indiferente á las cuestiones politicas que se debaten, que lo que quiere es que no se la moleste, que se la deje en paz, dispuesta á obedecer al que la mande. Pues bien, de esas masas indiferentes y sumisas, los liberales tuvieron el poco acierto de sacar los mas numerosos reclutas y los mejores soldados para D. Carlos. Con unos cuantos bandidos y gentes de mal vivir, y unos pocos fanáticos, la faccion no hubiera llegado nunca á formar el número de batallones disciplinados y aguerridos que opuso mas tarde á las tropas liberales.

IV.

El mismo error en que el partido liberal incurrió al empezar la guerra civil ha seguido cometiéndolo despues de terminada aquella lucha fratricida. Un error y una falla del partido liberal han sido causa y origen de sus desaciertos y de los males que pesan sobre el país. El error ha sido, como llevamos indicado antes, el prescindir de esa masa del pueblo, de esas nueve décimas partes de la nacion ganosa de paz, orden y justicia, y dispuesta á obedecer al que le dé orden, paz y justicia, es decir, verdadera libertad. La falta fué olvidar en el poder los principios proclamados y ensalzados en la oposicion; el gobernar con los principios de sus adversarios, que desde la oposicion habia anatematizado y desacreditado.

Hemos oido alguna vez á ciertos políticos, que se figuran ser maquiavélicos y no son sino temerarios é imprevisores, querer justificar esta conducta con razones que, además de ser inmorales, prueban una pasion obcecada ó una ignorancia completa de nuestra historia. Creen que al llegar al poder están en el derecho de arrojar la enseña que les sirvió para conquistarlo y tratar á sus adversarios como ellos fueron tratados. Prescindamos de la moralidad de la estratagema, usada solamente entre piratas: ofenden gratuitamente al partido liberal los que emplean tales razonamientos para explicar su conducta. A nuestro ver hay una explicacion mas digna; nuestros liberales dan demasiada importancia á lo que Julio Simon llama libertades de garantía y muy poca á la libertad positiva, á la libertad civil.

Sea por este ó por otro motivo, ello es que el partido liberal, al llegar al poder, toma aires de conquistador, se entrega á actos de venganza—es decir, de injusticia—contra sus adversarios y trata á la nacion en general como país conquistado, convirtiéndola en botín de sus soldados.

El instinto de conservacion, ya que no la fuerza de los principios, deberian apartarlo de tan fatal camino que lo ha llevado y lo llevará siempre, inevitablemente, á su ruina, y, lo que es peor, perpetuará el descrédito de la libertad.

Aquel pueblo, la mayoría de la nacion, indiferente ó poco menos á las cuestiones politicas; aquel pueblo ganoso de paz, orden y justicia; aquel pueblo que produce, que vive de su trabajo, que no se agita y se mueve sino en ocasiones solemnes, es no obstante el que levanta y derriba los gobiernos, es el que gasta las situaciones con su indiferencia, el que arma con sus quejas los brazos de los que combaten. A este pueblo, que no está afiliado á ningun partido, no se le engaña impunemente: tiene en su aparente inercia una fuerza irresistible, una fuerza llamada opinion pública que corroe y destruye todos los metales inferiores aunque tomen el brillo de metales preciosos. A todos los gobiernos y á todos los partidos les importa respetar á ese juez recto y severo, que cuanto mas lento se muestra en pronunciar sus fallos mas riguroso es en sus sentencias.

No nos dejemos alucinar por la opinion pública ficticia que se crean los mismos partidos y acaban por confundirla con la opinion pública verdadera: aquella dicta al ministro San Miguel las famosas notas desafiando á la Europa entera, á la cual pretende deslumbrar con el brillo de cuatrocientas mil bayonetas imaginarias; esta deja que cien mil hijos de San Luis atraviesen toda la Península á paso de carga, desde el Pirineo á las columnas de Hércules, y ahoguen la libertad en las aguas del Océano.

La libertad es tan hermosa, responde tan armónicamente á los sentimientos generosos del corazon humano que, cuando se la aplica con sinceridad y buena fe, atrae y desarma á sus propios enemigos. ¿Cuántos ejemplos tenemos de españoles emigrados á Inglaterra por absolutistas convertidos á los principios liberales al cabo de algunos años de residencia? En cambio, ¿cuántos españoles—el número es incalculable—entu-

(1) La guerra civil en España.

(2) Los facciosos.

siastas liberales en su juventud, se han convertido al absolutismo ó han caído en el escepticismo político, desilusionados, perdida toda esperanza, después de repetidos desengaños!

Si el partido liberal ama la libertad, si desea que se aclimate en nuestro país es necesario que la respete, que asomode sus actos á sus principios; es urgente que abandone las prácticas de sus adversarios, que ayer condenaba y hoy emplea. Deje esos aires de conquistador y perdona-vidas, de dictador y déspota que no cuadran á su divisa. No olvide que la mayoría de la nación, ajena á las pasiones de partido, le observa en silencio; que esta mayoría, que espuso el orden por conquistar la libertad, no se avendrá á quedarse sin libertad y sin orden; no se acomodará á cambiar de tiranos, porque tiene horror á la tiranía, sea quien fuere el que se la imponga.

Salvemos la libertad siendo liberales, ya que tantas veces la hemos perdido por dejar de serlo.

J. MAÑÉ Y FLAQUER.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 31 de enero.

Acabo de ver la manifestacion que ya ha recibido el nombre de libre-cultista, la cual ha sido mas numerosa que la republicana y ha consistido en lo siguiente. Reunidos en los Campos Eliseos cuantos han tenido por conveniente asistir á ella, se han pronunciado varios discursos, y después dirigiéndose todo el concurso procesionalmente hacia la Puerta de Alcalá ha atravesado el salon del Prado y subiendo por la carrera de San Jerónimo á la Puerta del Sol ha bajado la calle de Alcalá hasta el palacio de la presidencia.

Durante todo el tiempo que ha durado la manifestacion ha reinado el orden mas completo y ni siquiera se ha logrado despertar la curiosidad del público, como en las anteriores. El día ha sido muy hermoso, y aunque el piso está húmedo por las lluvias de los días anteriores, mucha gente se dirigía á pié y en coche á los diversos paseos de esta villa sin ocuparse para nada del suceso que tenia lugar en aquellos instantes.

Entre los concurrentes, además del señor Orense, del señor Castelar y de todas las notabilidades republicanas que se encuentran en Madrid, he visto algunos aunque pocos monárquicos, tales como los redactores de la *Reforma*, y algun otro escritor de periódicos progresistas. Me han dicho que al pasar por cierto sitio la manifestacion se repartían á los concurrentes biblias protestantes; supongo que esta circunstancia no estaba prevista por los que han ordenado este acto político, pero sin duda habrán creído que era una ocasion que debia aprovecharse, los agentes de la sociedad biblica de Inglaterra que se hallan en esta corte.

A pesar de los temores de algunos, todo este suceso ha pasado pacíficamente; creo que en nombre de los manifestantes ha subido una comision á la presidencia del Consejo para espresar sus deseos al gobierno cuyos individuos estaban reunidos en Consejo, sin duda á este propósito, pues no es natural suponer que hoy domingo, y en ausencia del general Serrano, lo hubieran celebrado sin este motivo.

Como se sabe, el duque de la Torre ha ido á Arjonilla, de donde volverá el martes ó el miércoles, sin mas objeto que descansar de las fatigas del gobierno antes de emprender la nueva campaña parlamentaria, que le dará mas sinsabores y molestias que los que hasta ahora ha sufrido; á pesar de esto, gentes que en todo ven misterios, han dado en decir que el viaje tiene un fin político, y que su verdadero objeto consiste en celebrar en un punto de la linea del camino de hierro una conferencia con cierto elevadísimo personaje que hoy se halla en el extranjero. Doy noticia de este rumor; pero creo que no tiene el menor fundamento, porque no se comprende para qué habia de servir esa conferencia.

Las noticias referentes á los planes carlistas son en extremo alarmantes: se dice que cada día es mayor la emigracion de jóvenes de las Provincias Vascongadas y Navarra á la frontera francesa. El gobernador de este último antiguo reino ha pedido, sin embargo, licencia al ministerio para venir unos días á Zaragoza y á Madrid, á fin de arreglar asuntos de familia y para conferenciar con su jefe, asegurando que por ahora no hay peligro de que se altere el orden. Por mi parte, á pesar de lo general que se ha hecho el tumor de una guerra civil, no la creo tan inmediata; primero por la estacion en que nos hallamos, y segundo porque habiendo una fraccion, no de muy corto número, de diputados de opiniones absolutistas que sin duda vendrán á las Cortes, parece natural